



CONFER ARAGÓN



Oración comunitaria
1º semana-Diciembre 2014

Inicio

Comenzamos unos ratos de oración, unidos todos, aunque en la distancia. Es una forma de tomar conciencia de este año tan especial, marcado por dos acontecimientos que se sobreponen: El año de la Vida Consagrada, querido por nuestro Papa Francisco, y el año del V centenario de Santa Teresa, mujer consagrada, que nos habla de volver a lo fundamental y a lo profundo.

En este adviento que estamos iniciando nuestra oración es a María, suplicándole que nos ayude a vivir como Ella, albergando a Jesús, y dándolo a conocer.



Embarazo de Dios

Dinos, Señora, cómo viviste el adviento de tu embarazo.
Dinos cómo se apoderó de ti el misterio de lo divino, en algo tan humano.
Dinos cómo compartiste la alegría de lo que estabas viviendo.
Dinos el silencio complicado que te tocó vivir.
Dinos cómo no entendías qué pasaba en ti, y cómo se complicaba tu vida.
Dinos cómo se juntaba perplejidad y asombro. Desconcierto y alegría.

(Momento de silencio para saborear lo que acabamos de expresar)

Dinos una palabra, Señora:

Para nuestros desconciertos
Para nuestros temblores
Para nuestros miedos
Para nuestro aturullamiento

(Momento de silencio para abrir el corazón expresando nuestros temores)

Dinos una palabra que sea esperanza,

Que sea aliento
Que sea estímulo
Que sea comienzo
Que sea amanecer
Que sea algo nuevo.

Dinos una palabra que sea: Jesús.

(Momento de silencio o de música suave y orante)

Lectura del Evangelio de Lucas

A los seis meses envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, que se llamaba Nazaret, a una joven prometida a un hombre de la estirpe de David, de nombre José. La joven se llamaba María. El ángel entrando a donde estaba ella, le dijo: Alégrate favorecida, el Señor está contigo. Ella se turbó al oír estas palabras, preguntándose qué saludo era aquel. El Ángel le dijo: Tranquilízate, María, que Dios te mira con agrado. Pues mira, vas a concebir, darás a luz a un hijo, y le pondrás de nombre Jesús. María le dijo al ángel: ¿Cómo sucederá esto, si no vivo con un hombre? El Espíritu Santo bajará sobre ti. Para Dios nada hay imposible. María respondió: Aquí está la esclava de Dios. Cúmplase en mí como has dicho.

(En unos momentos de oración personal, y como comunidades, como congregaciones, vamos a escuchar estas palabras en el corazón):

- **"Dios nos mira con agrado"**. A cada uno, a cada una, a cada congregación... a todos.
 - **"Alégrate"**. Pase lo que pase en nuestras Congregaciones: cambios, reestructuraciones...
 - **"Darás a luz un Hijo"**. Darás a Luz. Serás luz. Luz en medio del mundo. La luz de la presencia de Jesús.
 - Y tú, susurra con la fuerza de tu corazón: **"Aquí estoy"**
- ♪ Aquí está la esclava de Dios, aquí está la esclava del Señor.

Oración final

Nuestra señora del Adviento, madre de nuestras esperas, tú que acogiste el poder del Espíritu, para dar carne a las promesas de Dios, te pedimos que seamos capaces de encarnar el amor, que es signo del Reino de Dios, en todos los gestos de nuestra vida.

Nuestra Señora del Adviento, tú que diste un rostro a nuestro futuro, fortalece a los que dan a luz dolorosamente un mundo nuevo de justicia y de paz. Y ayúdanos a estar entre ellos.

Nuestra Señora del Adviento, icono pascual, haznos capaces de la gozosa vigilancia que discierne, en la trama de lo cotidiano, los pasos y la venida de Cristo, el Señor. Y ayúdanos para que el gozo rezume de nuestras vidas.
Amén.

